

fuese una voluntad, una fuerza aprovechable, el primer caudillo de nuestro maltrecho ejército, el político mejor intencionado, el lazo de unión entre la monarquía y muchas clases sociales que, frías é indiferentes, van desviándose de ella. Príncipe consorte hoy; mañana, ¿quién conoce los fallos del destino? Rey consorte quizás....

El nuevo reinado señalará un momento crítico en la existencia del príncipe de Asturias. Aún puede D. Carlos de Borbón desmentir el mal hado de su regia estirpe destronada, revelar aptitudes, mostrar tolerancias sinceras y captarse simpatías que aquí fácilmente se obtienen, porque en la multitud flota un ansia noble de adherirse á algo y á alguien, de encarnar en alguien los anhelos y las ilusiones de la nacionalidad. El año de 1902 será de prueba para la personalidad del esposo de la princesa hereditaria.

Haciendo el balance del año transcurrido, podemos decir seguramente que en él ha perdido terreno el espíritu de la tradición y lo ha ganado el socialismo, cuya organización progresa.

Las manifestaciones anticlericales revelaron, á mi entender, más que otra cosa, una evolución en la política; las clericales, igualmente, sentido político tuvieron; fueron otro episodio de la lucha entre la España vieja y la España nueva, que la buena voluntad y el honrado propósito de gobiernos verdaderamente patriotas hubiesen podido transformar en paz y armonía, para bien general. Aquí no se trata de ventilar esta cuestión; pero bien puedo repetir que no es signo de nuestra regeneración ni preliminar de nuestra enmienda el romper los vidrios de los conventos, dispersar las procesiones á garrotazos, asistir á ellas con revólver, silbar á los sacerdotes, amedrentar á las religiosas, transformar los signos de amor y dulzura, como el Corazón de Jesús, en bandera de combate. Todo ello pareceme del siglo VII, no del XX, y represivo y funesto en grado sumo. Cuando se piensa que hace tanto tiempo vivimos así; cuando se nota que la misma raíz de la armonía social, la religión, el nudo que debe unir, se convierte aquí, por las pasiones de todos, en el cilicio de agudas puntas que desgarran nuestras carnes, una oleada de pesimismo cubre de sombras el alma... ¿Tendremos redención? ¿Será el año 1902 la puerta de oro de nuestra salud?

\*\*\*

Los cambios con el extranjero, signo fijo de nuestro crédito, déjalos el año 1901 empeorados, á 43 ó 44 por 100. Ahora que para tantos fines nos cumple ver lo que acaece pasado el Pirineo y que no quisiéramos asemejarnos en nada á los de allende el Estrecho, una peseta nuestra ¡no vale ni sesenta céntimos desde la frontera! ¿Qué digo desde la frontera? Aquí mismo; porque son infinitos los artículos que en España tenemos que pagar á razón de franco. Un detalle ignominioso es que en Marruecos mismo, el país de los ochavos, se mira con desdén nuestra pobre peseta española. Hemos llegado á esto: ¡al desprecio de Marruecos! Porque los moritos estarán atrasados; pero hablándose de ochavos abren el ojo, y no en vano tienen cerca á Argelia, y saben que el franco corre á la par en toda Europa, y conocen la solidez imponente de la libra esterlina.

\*\*\*

Otra novedad del año 1901, que debe inscribirse entre sus insignes efemérides: un ministro español se ha resuelto (en lenguaje taurino diríamos *se ha arrancado*) ¡á que los maestros de escuela cobren sus haberes! No sé yo, que estimo siempre el esfuerzo, quien no estime el del ministro de Instrucción pública; pero ¡á cuántas reflexiones se presta el que esto pueda constituir un *esfuerzo*! Estamos en el siglo de la instrucción pública: el XIX luchó por la libertad, el XX trajo por divisa la instrucción; el maestro de escuela, en opinión de los estadistas y de los filósofos, es la columna en que descansan la racionalidad y la nacionalidad... Y á estas alturas, nosotros, ¡miserimos de nosotros!, tenemos que agradecer á un ministro — y claro es que lo agradeceremos, porque peor era lo de antes — que el maestro de escuela no haya dejado de salir á la plaza pública á tender la mano en demanda de una limosna, y que la caricatura no siga representándole en figura de esqueleto.

\*\*\*

En nuestra marina y en nuestro ejército, ¿qué huele ha marcado el año 1901? Un nuevo amargo desencanto con el dique flotante de Subie; anuncios de terminar pronto cruceros cuyas placas de blindaje he visto esparcidas por el suelo, donde las habían depositado hará diez años, en el Arsenal de Cartagena; el

recrudescimiento del espíritu *de cuerpo* y todos los excesos á que da lugar; el cupo de 80.000 hombres... Estas fueron las notas salientes, al menos para el público, no iniciado en secretos profesionales, que mira estos asuntos, ¡naturalmente!, por sus resultados y experimenta deseos de tocar y palpar la suspirada reorganización.

\*\*\*

El arte ha demostrado alguna vitalidad con los cuadros de Sorolla, y dos ó tres manifestaciones más, dignas de incluirse en el catálogo. Sería, sin embargo, incurrir en indisculpable delito de engaño á los lectores eso que á veces se escucha por ahí de que nuestro atraso en otros respectos está compensado por nuestro vigor artístico. El que haya comparado no podrá dudar: y no achacará nuestra inferioridad, seguramente, á falta de temperamento y de individualidades distinguidas y hasta geniales, sino á esa ley ineludible por la cual, en Marruecos — ya que hoy hemos tomado á Marruecos como ejemplar significativo y Marruecos es de gran actualidad ahora — no puede *físicamente* surgir un escritor como Tolstoi, un escultor como Corpeaux, un retratista como Lehnbach, un músico como Wagner. Consideradas las distancias y tomados en cuenta los antecedentes, proclamemos que en España se cumple esa misma ley. No faltan disposiciones artísticas; les falta á éstas el ambiente.

\*\*\*

El que nos haya mirado desde afuera durante el año 1901 y nos haya juzgado por el número, ó más bien el sinnúmero, de *juegos florales*, creará que esta es la tierra de la poesía y que estamos en la plenitud del romanticismo. Sería preciso, para desengañarle, enterarle de unas cuantas menudencias, entre las cuales figura en primer término el localismo. No es ya la región; es el pueblo, es el pueblecillo, el que desea afirmarse y reconocerse en una fiesta. El cariño al campanario; el deseo de atraer forasteros; el instinto de imitación — causas de la verdadera epidemia de *juegos florales*, que tales proporciones ha adquirido en el pasado año. Epidemia, por cierto, más benigna y culta que la de las corridas de toros. Sin toros pueden hacerse unas fiestas animadísimas: las de Orense lo han probado. Continúen, pues, en 1902 las solemnidades literarias, con discursos á veces admirables, como el de Costa en Salamanca y el de Unamuno en Bilbao, y no reprobemos lo que demuestra siquiera una curiosidad legítima y honrosa: la de escuchar á los hombres cuya palabra encierra gérmenes de vida.

\*\*\*

Resumiendo: el año 1901 ha sido de interinidad, expectación y aplazamiento, con muy frecuentes sacudidas epilépticas, que no han resuelto nada. Huelgas, motines, pedreas, anuncios de sublevación carlista; acrecentamiento pavoroso de la criminalidad; aceleramiento del proceso de disociación que separa al país de lo que oficialmente lo representa; descenso del crédito; elecciones más que nunca artificiosas, fabricadas en el ministerio de la Gobernación, y una especie de compás de espera en el movimiento industrial iniciado después de la pérdida de las colonias, con los capitales procedentes de allí, fueron las señales peculiares de ese año, primero del siglo XX (creo que ya nadie discute la cronología del siglo y que es cosa segura que, en efecto, en enero de 1901 comenzó el siglo).

\*\*\*

Como si la meteorología quisiese atemperarse al estado social, este año 1901 casi no ha tenido un día bueno: por raro caso se ha abonanzado el tiempo; la primavera ha sido agria, tormentoso el verano, lluvioso el otoño, frías relativamente las estaciones todas: el agua ha estropeado la cosecha de uva, el huracán ha destrozado árboles y flores.

Así es que la aurora de 1902 tiene que parecernos jubilosa y esperanzada, aunque sólo sea porque es de otro año, y la fantasía borda siempre, sobre lo desconocido, magníficos recamos y deliciosos arabescos. La propensión al consuelo es un bien, es una virtud: sin ella nos rendiríamos al desaliento infecundo. Que una vez más el año joven nos traiga una canastilla de rosas..., y que con su aroma olvidemos momentáneamente las hojas secas que va hacinando el pasado, al deslizarse las eternas, insaciabiles esperanzas de la patria.

EMILIA PARDO BAZÁN

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### JUICIO DEL AÑO

El año que termina, si no ha sido para España tan infausto como otros muy recientes del pasado siglo, tampoco puede contarse entre los faustos y risueños. Ha revestido ese aspecto gris y turbio de los períodos históricos en que, sin ocurrir sucesos muy trascendentales, se experimenta la dolorosa inquietud del porvenir y se siente como el peso del destino gravitando sobre las conciencias.

¿Qué caracteriza al año 1901?

Por de pronto, el hecho de no habernos quitado nada, al menos en territorio. Verdad que la amputación de 1898 fué tan generosa, que con otra así desaparecemos del mapa. Aún tenemos algo que perder; aún quedan en la vieja casa solariega preases tentadores para los ladrones de territorio. Distingue, pues, al año que acaba de caer en el abismo del tiempo, que en él no hemos perdido las Baleares, la ribera de Vigo, las Canarias ni Ceuta.

Tampoco hemos declarado la guerra á potencia extranjera alguna, aunque por puntos anduvo si nos enzarzamos ó no nos enzarzamos con el infiel marroquí, que se dedica al entretenimiento de hacer bailar á las muchachas españolas, á latigazos, las danzas árabes. No cabe dudar que nosotros no somos tal vez los llamados á realizar un acto de justicia histórica; pero, sea quien sea el encargado de cumplirlo, eso ya no se lleva, eso está mandado retirar al desván. Quiero creer cuanto se escribe del pasado de los moritos, de la cultura arábigo-hispana, de la ciencia en Córdoba y Sevilla. Veo su arte en Granada y Toledo; hasta veo, en Adolfo Federico Schack, su poesía y sus letras. Corriente. Mi padre se llamó hogaza y yo me muero de hambre. Hoy esos mahometanos son sus cios, groseros, ignorantes, codiciosos, crueles y dignos del fuego que abrasó á la Pentápolis. Salan cabezas cortadas; apalean los pies. O se mudan la ropa y se lavan alma y cuerpo, ó se van del escenario del mundo.

\*\*\*

En nuestra vida político-social del año que muere, adquirió gran importancia el casamiento de la heredera del trono. Era un suceso en el cual España tenía los ojos fijos; ó, para expresarme con mayor propiedad, los tenían los contados españoles capaces, en el triste período que alcanzamos, de pensar en el día de mañana y de hacerse cargo de la situación. (Porque la mayor parte están como los degenerados bizantinos: entreoyn el trote de los caballos de los turcos, dan la vuelta y siguen durmiendo.) Ahora bien: la gente previsora se daba cuenta de que interesaba mucho la boda de la princesa de Asturias; que no podía ser, como en una familia burguesa, cuestión de sentimiento, ajena á las ingerencias del público. El príncipe consorte convenía que fuese un consejero, con apoyo, un leal amigo para el joven rey, próximo á cumplir la mayor edad y que en mayo del año que comienza ejercerá sus altas funciones personalmente. El príncipe consorte convenía que